

PRESENTACIÓN

ALEXANDER VON HUMBOLDT. LA ESTANCIA EN ESPAÑA Y SU VIAJE AMERICANO

Al conjuro de los números redondos emerge o renace, con mayor impulso si cabe, el recuerdo a algunos insignes próceres. Centenarios, quintos centenarios y sesquicentenarios, cuando no han sido aniversarios diversos cuyo número suele ser divisible por 100, 10 y hasta por 5 han propiciado la colaboración de profesores e investigadores con entidades públicas o privadas; unos y otras han contribuido a hacer progresar la investigación y la ciencia, a difundir más ampliamente la cultura, a impulsar investigaciones, a hacer participar a la sociedad en temas y problemáticas de las que no deben quedar ajenos y que, sin embargo, podrían pasar desapercibidos para ellos.

Uno de estos esclarecidos varones se llamó Alexander von Humboldt (1769-1859) pero más importante que el propio personaje es su obra; en este caso, el comienzo de la publicación de su viaje a las regiones equinocciales, realizado entre 1799 y 1804, vista desde 2006. La biografía de Alexander von Humboldt es extraordinariamente compleja y larga y la magnitud de su obra asombrosamente inconmensurable; ha recibido elogios en todos los tiempos y aunque sus métodos científicos para las ciencias sociales y, sobre todo, para las ciencias naturales pueden percibirse como superados en el siglo XXI, no por eso deja de ser una fuente imprescindible para la Historia y una referencia ineludible para la de las ciencias que él cultivó, contribuyó a crear o por las aportaciones que ofreció.

Por otra parte fue un viajero erudito, con una capacidad de trabajo inagotable y una metodología que tiene mucho del siglo que le vio nacer, de lo que se ha dado en llamar las expediciones científicas; tiene asimismo tanto de los viajeros del XIX. Ambas actitudes dotan a su obra de notas características, de visiones de conjunto, pero también, presta atención especial a lo singular, a lo excepcional y, eso, no tiene por qué ser menos científico. Dispuso de las mayores facilidades por parte de la Corona y autoridades españolas y proporcionó elementos informativos para las coronas de España, Francia y Prusia, también para minorías de los lugares por

donde viajó y, sin duda, para los Estados Unidos en crecimiento continuado y constante. Tuvo notas de curiosidad como base de la ciencia que también resultaron placenteros para el protagonista, como no se cansa de reiterar en sus escritos posteriores; un viaje que realizó, con todo lujo de facilidades, con una acogida entre el asombro y el entusiasmo.

En fin, evidenció características de expedición científica, por la preparación, instrumental y por el equipo técnico complementario, no en la ejecución del viaje sino en sus fuentes y a la hora de extraer frutos y conclusiones. Pero hay algo especial, no hay que olvidarlo, fue un viaje realizado a su propia costa y además ofreció una serie de publicaciones que exigió un dispendioso proceso editorial que tuvo que afrontar él mismo. Entre viaje y ediciones Humboldt se halló al borde de la quiebra; en realidad ni él mismo conocía su situación financiera al final de sus días.

La trayectoria biográfica de Humboldt era fácilmente predecible sin embargo asuntos familiares contribuyeron a modificar sus iniciales previsiones. La pronta muerte de su padre y su exitosa actividad profesional, también temprana, parecían conducirlo a una vida estable y hasta confortable. Pero también es cierto que su ansia por lo novedoso, por lo lejano, por lo desconocido le empujaron hacia otras regiones del Viejo Mundo aunque acabó, en primera instancia, desarrollando sus trabajos en el Nuevo. Precisamente en una época conflictiva en que América era considerada en Europa como un conjunto inferior, cuando los americanos se veían a sí mismo capaces y algunos de ellos con deseos y capacidades para mayores responsabilidades.

La época formativa de Alexander von Humboldt coincidió con la más floreciente del siglo XVIII; un tiempo en que españoles y otros europeos se esforzaron por reconocer las Indias y en mares de su entorno, también los otros continentes. Las coordenadas del hombre se explicaban de forma eminentemente racional; se percibía el tiempo y hasta se midió con precisión; se describió el espacio; se situó al propio hombre en su escenario, en su tiempo y en relación con su propia experiencia. El hombre alcanzó una gran confianza en sí mismo y una notable capacidad para llegar a un orden en su cosmos.

La obra de Humboldt alcanzó su cúspide en la Geografía. Es cierto que distintas ramas del saber ha sabido extraer sustanciales conclusiones. Es verdad que todas juntas han aportado suficientes conclusiones para permitir que el sabio prusiano sea tenido en el siglo XXI como un conspícuo personaje capaz de enlazar la metodología y técnicas geográficas con las propiamente históricas. Todas han hecho que el personaje sea un punto de referencia a la hora de enlazar la ciencia contemporánea con la renacentista.

Todo le interesó a aquel “viajero” curioso, por eso científico; “expedicionario científico”, por ello dotado de aptitudes y actitudes idóneas para la supervivencia y para la ciencia. Cuando estudiaba la tierra también lo hacía sobre el hombre y sus

obras por lo que tienen acogida en su obra la etnografía y aún la antropología física. Su acción en ultramar se inscribe en el final de los citados viajes de exploración en la América Hispánica y también presenta aires de expedición romántica.

Es preciso subrayar que Humboldt disfrutó de una vida próxima al siglo de duración. Coincidió con un periodo particularmente interesante en la Historia, decisivo en la Geografía; por lo que respecta a la Historia y Geografía de América y de los Descubrimientos y exploraciones geográficas. Con el inefable prusiano se dió el tránsito desde las denominadas exploraciones científicas de la Ilustración a los simples “viajes” del Romanticismo, mucho más baratos, con visiones subjetivas, minuciosas, con alcance hasta rincones inverosímiles. Fue una época atrayente en que las elites europeas pusieron de nuevo su atención en España y su imperio ultramarino; fue el tiempo en que las potencias ejecutaban sus grandes viajes y desarrollaban sus políticas expansionistas; cuando para ser una potencia había que tener detrás un gran colonia, y dentro unos sabios que describieran, explicaran los nuevos temas, otras cuestiones, con otros ojos, con diferente preparación, con distinta intencionalidad aunque con objetivos análogos. Entonces, las potencias debían publicar en su idioma para difundir por el mundo, tener correspondencia con otros sabios foráneos, que los visitaran y fueran visitados. Fue una etapa rica en hombres preclaros entre los que Humboldt triunfó con celeridad, donde cambió de rumbo con rapidez y que, en todo cuanto hizo, pareció triunfar aunque no faltaron algunas frustraciones en sus proyectados viajes iniciales, aunque fuera dura y extemporáneamente criticado por otro viajero venezolano, Michelena.

Alexander von Humboldt tuvo una notable longevidad, su larga vida fue de intensa actividad y ambos aspectos, larga vida y trabajo esforzado, dieron su fruto en resultados importantes, amplios, profundos, trascendentes, incluso abrumadores. Hasta tal punto que han exigido una sistematización, priorización y esquema que han necesitado de la atención de importantes estudiosos (Scuria, Melón, Minguet) y quienes presentan sus trabajos en este libro para hacerlos abarcables al gran público y a los estudiosos. Los periodos, claramente diferenciados por su actividad dominante, tienen sendos factores comunes: las ciencias sociales y las naturales. De entre las primeras tiene un lugar especial la Geografía, en sus múltiples especialidades; entre las naturales, las ciencias de la Tierra con todas sus propiedades. A todo ello hay que añadir una metodología idónea tanto por su capacidad de relación y de documentación como por la de análisis y explicación; todo ello llevado a cabo en un verdadero trabajo de campo. Una actividad que tuvo la duración de un proyecto de investigación moderno, una amplitud acorde con la enormidad del escenario y una complejidad conforme con la heterogeneidad de una población abigarrada. Características geográficas, físicas y humanas que le hicieron consumir todas sus fuerzas y todos sus recursos, que eran muchos; que produjeron un cantidad de información que no por reiteradamente encomiada deja de ser más admirable.

Humboldt ha merecido calificativos varios; es considerado gran viajero y explorador, geógrafo de fama universal, redescubridor científico de América y hasta héroe de la independencia; se le puede reputar de racionalista, de romántico, de positivista decía Gómez de Mendoza; de todo ello tiene y todo es. Se le toma por el último hombre universal y de él se ha dicho que fue inventor de la tercera coordenada geográfica. Dio una nueva visión del mundo que fue esencial sobre el Nuevo. Él mismo se titulaba naturalista aunque tampoco falta alguna voz crítica (Beck) afirmando que "únicamente como geógrafo logró resultados convincentes".

Como consecuencia lógica y hasta necesaria la Real Sociedad Geográfica y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Departamento de Historia de la Ciencia, IH) no han querido dejar pasar esta oportunidad y, al efecto, han reunido un elenco de investigadores para abordar, precisamente, un título tan interesante como es: *Alexander von Humboldt. La estancia en España y su viaje americano*. Aquella reunión tuvo lugar merced al valioso patrocinio de ENDESA y tuvo la excelente colaboración del Instituto Cervantes, entidades a las que agradecemos su generosidad.

Madrid, 23 de marzo de 2007

Mariano Cuesta Domingo y Sandra Rebok